No soy así
Kjell Askildsen
Traducción: Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo
Nórdica, 2019
320 páginas, 19,90 euros

No hay grandes tragedias en estos relatos. Los acontecimientos que en ellos se narran son tan comunes que generan una empatía inmediata. Los personajes de Askildsen se nos parecen fatal y necesariamente. Son banales, inconstantes, egoístas, esquivos, temerosos de sus semejantes. Su heroísmo no va más allá de su instinto de conservación, de su afán por perdurar a pesar de los pesares. Las guerras que libran carecen de épica; las batallas que ganan son victorias pírricas. De fondo, como un paisaje que apenas muda de color y forma, transcurre el enjambre cotidiano de la culpa, el deseo insatisfecho, el rencor de baja intensidad.

En uno de los mejores ejemplos del talento del autor noruego, un relato titulado "La noche de Mardon", su protagonista sostiene que es inevitable ser como somos, que nuestra vida está determinada no sólo por lo que hemos hecho, sino por lo que otros hicieron antes que nosotros. Como una flecha disparada desde el vientre materno hasta la tumba en el cementerio, ni siquiera tiene importancia que hayamos volado alto o bajo o a cuántos de nuestros semejantes hayamos herido por el camino. Y aunque la esposa del protagonista le responde que esa no puede ser toda la verdad del asunto, que debe existir algo que nos permita cultivar otra visión de la vida, Askildsen esconde la pluma y cancela la discusión. Pocas veces, en literatura, un silencio habrá resultado tan elocuente.

Animalescos
Gonçalo M. Tavares
Traducción del portugués: Aníbal Cristobo
Kriller71, 2019
111 páginas, 14,50 euros

marco espacio-temporal denominado "la era de la técnica". La asimilación del hombre a la máquina genera un nuevo tipo de pensamiento en sus personajes, que se convierten en seres "animalescos" por influencia de la máquina como estructura funcional que no actúa de forma humana ni de forma inhumana, no tiene humanidad ni inhumanidad. La máquina actúa desde otra categoría (como el helicóptero que sobrevuela Animalescos) y la bondad o la maldad son valores ajenos a ella: "Para una fotocopiadora es indiferente reproducir una fotografía de una familia o de una sentencia de muerte; sus valores son completamente ajenos a los nuestros; yo comprendo antes la maldad, que es algo humano, que este cruzarse de brazos, sin brazos, de la máquina".

La literatura de Tavares es pura ficción, en las antípodas de la autoficción y sus abundantes derivados autobiográficos. Su yo está prácticamente ausente, su objetivo es investigar otros mundos y la ficción le concede la posibilidad de situarse "en otro lugar del otro". **Animalescos** genera un desvío del pensamiento y de la conducta en un espacio narrativo al margen del orden establecido. La prosa avanza al ritmo del pensamiento como un fluir de consciencia que traza una línea de fuga también en lo formal. La cita de **Deleuze** que abre el libro es muy significativa acerca de la perspectiva que toma el autor para generar la voz narrativa. Se produce un deslizamiento de la primera persona hacia un páramo incierto donde se activa una voz en potencia de pensamiento. A su vez, abre una línea de fuga determinando en su mismo movimiento un nuevo plano de composición por parte del pensamiento. Ese nuevo plano contextualiza un estilo de vida impersonal que, sin embargo, activa lo singular. Un yo disuelto, astillado, que acontece en un plano de inmanencia. La voz narrativa pertenece a un hombre que ya no tiene nombre, pero que no se puede confundir con ningún otro. Una esencia singular. Una vida. Un loco autodidacta cuyo oficio consiste en explicar qué hay verdaderamente en la base del mundo.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

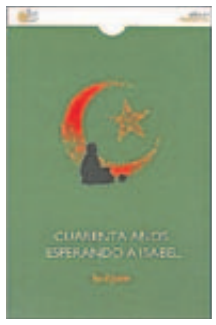
La novelista que, al fin, logró publicar y enfermó de ansiedad

A juzgar por los gritos de alarma de las autoridades sanitarias la ansiedad es el mal del siglo. Al menos en Occidente, porque cabe sospechar que los datos sobre los habitantes del milagro chino sufran algún tipo de sesgo. Si usted no padece ansiedad no imagina el pozo de inseguridad, rayana con la angustia, en el que se hunden, a menudo sin deprimirse, los millones de personas que, abrumadas por un futuro percibido como amenaza, pierden toda capacidad para desenvolverse en un presente gelatinoso y aturdido del que apenas son ya conscientes. En **Expuesta**, la londinense **Olivia Sudjic**, autora de **Una vida que no es mía**, reflexiona sobre la ansiedad desde su propia experiencia: la de una persona que al publicar una novela se siente doblemente juzgada, por escritora y por mujer, y no puede esconderse. La buena noticia es que el marasmo puede reutilizarse como fuente de alimentación.

Expuesta
Olivia Sudjic
Trad.: Javier Guerrero
Alpha Decay
96 páginas
15,90 euros

Regreso a Sefarad
Pierre Assouline
Trad.: Phil Camino
Navona
430 pág., 26 euros

El hueco de las estrellas
Joe Wilkins
Trad.: Eduardo Moga
Errata Naturae
344 pág., 21 euros



Cuarenta años esperando a Isabel
Saíd Jatibi
Trad.: Noemí Fierro
Baile del Sol
142 pág., 16 euros

Cuando el sefardí Assouline decidió hacerse español

El francés **Pierre Assouline** es una personalidad con espacio propio en la procelosa vida intelectual parisina. Sólo por sus biografías de **Hergé, Simenon** o **Cartier-Bresson** se lo habría ganado. Pero Assouline es, además, un sefardí. Nacido en Casablanca en 1953, su destino fue incorporarse a la cultura francesa, aunque siempre ha mantenido un vínculo profundo con una España que resuena en su interior a través del recuerdo infantil de la madre. Así que cuando, en 2015, Madrid dio luz verde a los descendientes de sefardíes para hacerse con la nacionalidad española, Assouline se lanzó al ruedo. Se topó con la burocracia y sigue esperando. Mientras tanto ha compuesto la autoficcional **Regreso a Sefarad** en la que, al amparo del **Quijote**, relata y novela su caso, habla de antisemitismo y, entre otras cosas, hace un curioso retrato de una sociedad española que le choca y le atrae.

Tragedia en Montana, a la sombra de las Bull Mountains

El universo mental de **Joe Wilkins** se alza en Montana, uno de los territorios más salvajes de Estados Unidos. Y es en Montana donde se alzan las impresionantes Bull Mountains, un atractor magnético capaz de destrozar vidas, de convertirse en el último refugio o de expulsar a quienes no pueden soportar su enigmático peso. Wilkins, autor de libros autobiográficos, relatos y poemarios, ha dado su salto a la novela con **El hueco de las estrellas**, una aplaudida tragedia que nace de la violencia desprendida a la sombra de la montaña, se resuelve en el amor, su único antídoto, y tiene como escenario una sociedad brutal de gentes que aún defienden su derecho a que nadie les robe sus tierras comunales. Si el lector figura entre quienes consideran un desperdicio cruzar el charco sin tener días para internarse en Montana, seguro que se siente feliz perdiéndose en estas páginas.

Argelia en la distancia con la belleza por memoria

Las revueltas argelinas han dejado de ser noticia, aunque las agencias siguen enviando despachos desde Argel a diario. Los ciudadanos aun salen a las calles y en los pasillos de los palacios se libra un largo ajuste de cuentas para despejar el escenario de las presidenciales, fijadas ahora para el 12 de diciembre. El pintor Yousef, protagonista de **Cuarenta años esperando a Isabel**, no estaría en esas luchas porque la conmoción islamista de principios de los 90 lo expulsó de la Argelia por la que luchó contra Francia y ahora, tantos años después, se siente en Francia como una burbuja solitaria que ya solo aspira a ser enterrado con dignidad. Su compatriota **Saíd Jatibi** (1984) lo erige como pilar de una novela en la que, con la exploradora **Isabel Eberhardt** como contrapunto, desgrana una reflexión sobre Argelia que seduce, aun más que por su riqueza, por la maestría de su prosa.